

INVESTIGACIÓN

La Guerra del Chaco: los heroes olvidados

Airton Laureano Chambi Ocaña*

RESUMEN

La Guerra del Chaco fue una guerra tenaz y fuerte; en ella lucharon bolivianos de todas las regiones, clases sociales, culturas e idiomas, que se hallan dentro de Bolivia; tras ochenta años de aquella guerra, es justo recordar a aquellos héroes, hasta ahora anónimos, el motivo de estas páginas es rescatar su trabajo, labor y sacrificio que tuvieron en aquella época; uniendo fuerzas y consolidando así la fuerza y estoicismo del soldado y de la nación boliviana. De no ser por ellos, se hubieran perdido más vidas y territorios, se olvidarían sucesos y nombres que merecen ser recordados. Se rescata del olvido y la ignorancia aquel esfuerzo y sacrificio que esas personas realizaron, olvidando sus prejuicios, temores y anhelos personales, debido a que se enfocaron en un solo objetivo que era su patria Bolivia.

PALABRAS CLAVE: <Guerra del Chaco><Bolivia-Heroes>< Bolivia-Espías>

The War of the Chaco: the forgotten heroes

SUMMARY

The War of the Chaco was a tenacious and strong one; in the war fought Bolivian of all the regions, social classes, cultures and languages, that are within Bolivia; after eighty years of that war, he is right to remember those heroes, until now anonymous, the reason for these pages is to rescue its work, work and sacrifice that they had then; uniting forces and consolidating therefore the force and stoicism of the soldier and the Bolivian nation. But for them, more lives were had lost and territories, would forget, events and names that deserve to be remembered. One rescues of the forgetfulness and the ignorance that effort and I sacrifice that those people made, forgetting its personal prejudices, fears and yearnings, because they focused in a single objective that was its Bolivia mother country.

KEY WORDS: <War off the Chaco>< Bolivia-Heroes><Bolivia-spies>

* Estudiante de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés. Este artículo forma parte de un estudio mayor que desarrolla para su tesis de licenciatura.



Me pregunto, ¿si alguien nos recordará? Desde la guerra han pasado varios años; 30, 50, 80 o 100 años, han de pasar y pienso si los jóvenes de nuestro país, acaso recordarán que bolivianos, de todos lados, de todas las edades, clases sociales y de distintas culturas, lucharon codo a codo defendiendo un pedazo de tierra llamado Chaco Boreal, ¿recordarán a los que murieron?, ¿recordarán a los que fueron prisioneros? ¿Nos recordarán a nosotros, los que aún vivimos? Nosotros lo haremos, pues el grito del herido, el clamor del moribundo y la furia del soldado son ecos que siempre se mantendrán en la memoria y en las pupilas de cada ex combatiente, pero cuando el último de nosotros haya caído, cuando el último se haya unido a sus hermanos en el eterno azul; ¿alguien nos recordará? ¿Alguien honrará nuestro sacrificio? ¿A alguien le interesará lo que sufrimos? ¿A alguien le importará?

Esas palabras me las dijo el ex combatiente de la Guerra del Chaco y Benemérito de la patria, don Víctor Velásquez Oblitas; un día de invierno de 2010. Ahora, rememorando aquellas palabras recapacito y pienso que si hay quienes recordarán, hay personas a las que les importa y habrán a quienes les interesará ese noble sacrificio que don Marcelino y todos aquellos de su generación que concurren a la Guerra del Chaco. Esta es la historia que ahora debemos rescatar. Pasaron 80 años desde aquella epopeya y aún hoy hablar de la Guerra del Chaco es hablar de coraje, de honor, de estoicismo y de valor patrio. Ocho décadas de alegrías y tristezas, de conflictos y abrazos son los que nos separan de aquellos, ahora ya lejanos días donde, en un pedazo de tierra llamado Chaco Boreal bolivianos y paraguayos combatieron en una guerra cruel así como heroica y llena de valor.

Allí donde estaba un boliviano, estaba un héroe. Desde ese infausto 15 de junio de 1932, hasta ese añorado 14 de junio de 1935, se dieron cientos de escaramuzas, combates y batallas; donde hubo muestras de valor estoico en cada rincón, en cada fortín y en cada trinchera. Varios son los héroes patrios, reconocidos y recordados; más aparte de Busch, de Marzana, de Peñaranda, de Bilbao Rioja, de Rodríguez y varios otros, existieron cientos de héroes, que el tiempo y el desinterés generalizado en nuestro medio los entregó al olvido e indiferencia; pero sucede que de la voz de sus camaradas, de los escritos de quienes les conocieron, renacen aquellos nombres, desde la lejanía del tiempo, llegan las voces de aquellos que perecieron o sobrevivieron a la hecatombe guerrera; con un solo pedido, un solo deseo para con sus sucesores connacionales: “¡recuérdennos!”

Boquerón fue una muestra del valor boliviano, donde entre el 9 y el 29 de septiembre de 1932 nacieron los primeros de esa casta de héroes bolivianos. Allí resalta la figura del capitán cochabambino Víctor “Charata” Ustarez; astuto, valiente y temerario guerrero, quien regó con su sangre la tierra de aquel fortín; en el intento y deseo de apoyar a sus hermanos asediados. Con él es-

taba un quinceañero, Vicente Camargo, que logró salir de Boquerón. Entre los defensores se hallaba el sargento orureño Antonio Arzabe, denodado enfermero; junto a él estaba el subteniente paceño Alberto Taborga quien dijo: “En Boquerón me sentí más boliviano que nunca”, ya que reconoce en cada uno de sus soldados a la patria amada. Es allí, en medio de aquella dura batalla donde habita Bolivia, en el rostro de todo boliviano.

Allí está Bolivia, entre sus hijos que combaten; está en la voz de “Los cuatro juramentados”: los subtenientes Tomás Manchego, Melquiades Cossío, Rosendo Villa y Luis Reynolds, que juraron sobre la cruz de sus espadas, volver victoriosos o morir en el Chaco. Los cuatro cayeron con honor en Boquerón. Allí estaba Bolivia junto con ellos y con sus soldados: Escobar, nacido en Totora (Cochabamba) y Ayaviri, hijo de Pacajes (La Paz). Se halla entre los mensajes llevados por el estafeta Pablo Sullcamayta, natural de Guaqui y entre las correrías del soldado chiquitano Chipanari, también se halla en aquel joven migrante Pedro “el roto” Vargas quien llegó desde Chuquicamata. Existe en la camaradería de los quillacolleños Joaquín Reinaga y Samuel Rocha. La patria reside también en el grito del dragoneante corocoreño Pedro Chura: “¡pelas cojoros!, a ver javánzate si eres hombre!”. Bolivia vive en la agilidad del cabo Francisco Cuchallu, hijo de Huanuni. Está en la bravura del andino Pedro Collorana, en el cantar del tarijeño Modesto Soruco, en el coraje del beniano Ruperto Mandiopore, en el arrojo del acreano Sabino Yacuara, y en el sufrimiento del apoleño Antolín Mazurco y del sucrense Juan Melcon, quienes fallecerían en la defensa. Bolivia vivía con y entre ellos, no había regionalismo, no habían rencores, no había diferencia alguna, todos eran bolivianos.

Pero Bolivia no es sólo Boquerón, existieron varios momentos en los que sus hijos demostraron ser grandes héroes. Es allí donde resaltan los primeros y montaraces patrulladores que se ganarían a sangre y fuego el apodo de “satinadores”, entre ellos destacan el entonces joven teniente cruceño Germán “El Centauro” Busch, a su lado se batía en igual bazaría el subteniente paceño Arturo Montes, hijo del ex presidente Ismael Montes y el capitán k’ochalo Agustín Jiménez, uno de los más grandes soldados bolivianos. Así también está la agilidad mental de un músico “más o menos vivo”, el tarateño Jesús Arze Quinteros, quien cumplía la función de telefonista y en un acto de astucia total, logró, con una sola llamada interceptada, confundir a las tropas paraguayas y evitar una ofensiva que habría sido fatal para los bolivianos. Un músico había salvado a todo el ejército boliviano.

Fue en Km. 7 donde destaca la figura del mayor Germán Jordán, hombre valiente y estimado por sus soldados cuya muerte allí fue honrada por todos ellos. Él es uno de los 1.008 hombres, conocidos históricamente como: “los 1.008 voluntarios de Alihuata”. Quienes evi-



Guerra-Museo-Historia-Militar

tando un desbande forjaron la línea defensiva donde se dio la batalla del 10 de noviembre de 1932, ese fue uno de los combates más fuertes que tuvo el continente. Allí ganó lauro el coronel Bernardino Bilbao Rioja, quien comandó toda la ofensiva, fue en ese ataque donde murió con honor el veterano de la primera guerra mundial, Walter Kohn quien gritaba a viva voz ¡viva Bolivia! levantando en alto la tricolor boliviana, igual fin tuvo el teniente Ramón Alderete, comandante de la 3ra compañía llamada “*la compañía Sacrificio*” del 25 de infantería debido al sacrificio de muchos de sus integrantes, uno de ellos el soldado, Saturnino Guerra que combatió con denuedo y logró sobrevivir a la batalla y seguir luchando toda la guerra. Allí también falleció el subteniente Eusebio Laguna; estimado oficial; junto con ellos cayó el sargento Eudal Rivera cuyo coraje fue admirado por los paraguayos, que lo enterraron con las honras de un héroe. El sacrificio de todos ellos consolidó la fuerza boliviana en el Chaco. Con ello, sumando las victorias para Bolivia en Platinillos, Loa y Bolívar, se demostraba que el soldado boliviano es uno de los más aguerridos.

1933 nació con la batalla de Toledo, donde pereció el cabo Alejandro Toledo del 24 de infantería, hijo de Vallegrande, héroe en la batalla del fortín que llevaba su apellido. Al poco tiempo se dio el ataque de enero a Nanawa donde destaca la figura del Mayor Roberto Carrasco, del “Avaroa” 1 de caballería, él con un grupo de sus hombres fueron cercados en el sector de Pirizal, cercano a Nanawa, allí sucumbieron dando pelea casi todos murieron. El propio Carrasco fue acibillado e intimidado a rendirse, al no poder hablar respondió con un disparo de su revólver, ante tal arrojo el coronel paraguayo Irrazábal, le rindió homenaje. Carrasco fue bautizado como “el héroe de Pirizal” o “el segundo Avaroa” haciendo honor al héroe del Topáter con quien compartía su amor por Bolivia. En los siguientes meses se dieron varias batallas. Un valiente, el soldado Ricardo Roque Condori, natural de Charaña pierde el brazo en la batalla de Gondra. Logra salvar la vida y regresa a

su hogar. Asimismo se destacaron los oficiales Carmelo Cuellar, Eulogio Rivero y Max España, quienes como Busch, Montes, y Jiménez antes que ellos, avanzaban sobre las posiciones paraguayas atacando su intendencia, realizando “cuatrecorajes” y capturando prisioneros; esta tríade de “satinadores” fueron el paradigma de las fuerzas armadas bolivianas.

La más dura batalla de ese año, fue el segundo ataque a Nanawa el 4 de julio de 1933, donde dos mil bolivianos perecieron en un ataque frontal a las defensas paraguayas, dando muestras de un coraje desmedido, de un valor hasta entonces desconocido y de un amor patrio incalculable. Algo similar, pero en otro contexto, se dio en septiembre, un hecho por demás memorable. El general Hans Kundt visitó el Colegio Militar de La Paz donde aún estudiaban 162 cadetes de los tres primeros cursos, los dos últimos habían sido movilizados y como varios oficiales habían sido heridos y muertos en las distintas batallas se pidió a los cadetes que: “sólo aquellos que quieran ir a la guerra diesen tres pasos al frente”. Todos desde los jóvenes de tercero hasta los adolescentes de primero, los 162, dieron los tres pasos al frente. Se les repitió una y otra vez, todos volvieron a dar los tres pasos al frente, los 162 marcharon a combatir en la guerra. Es con todos ellos que se consolidó el patriotismo del joven boliviano.

Al hablar de este hecho el historiador Julio Díaz Arguedas dice: “Esos cadetes escribieron el año 1933 la tradición que faltaba y que figurará como una página de gloria en los anales históricos del Colegio Militar de Bolivia”. Algunos de ellos perecieron en acción, otros caerían cautivos, pero la mayoría lucharía hasta el final de la contienda. Todos esos jóvenes marcaron una imborrable huella del patriotismo nacional.

Fue en esos días que se dio el cerco de Campo Grande y Pozo Favorito; donde en un intento heroico de romperlo pereció el comandante del regimiento “Chacaltaya” 27 de infantería, el coronel Pedro Tardío, así como

el teniente Julio Zambrana y varios de sus hombres del “Loa” 4 de infantería, tal sacrificio salvó a varios de sus camaradas. Al poco tiempo fueron cercadas la cuarta y la novena divisiones bolivianas por las tropas paraguayas. Se luchó con fuerza para romper el cerco; algunos oficiales y soldados lo lograron la noche del 9 de diciembre, así lo hizo el mayor Celso Camacho con sus bravos del “Pérez” 3 de infantería, seguido por el capitán René Santa Cruz y sus valientes del 34 de infantería; igual hicieron los comandantes Carvallo y Aguirre, jefes del 20 de infantería y del “Murguía” 50 de infantería, respectivamente. El resto de los regimientos en un último esfuerzo “dieron el todo por el todo” en la mañana del 11 de diciembre, los bizarros del “Lanza” 5 de caballería, rompieron el cerco y salieron; otros como el teniente Luis Reyes y el cabo cinteño Lucio Ojeda, desfallecieron al borde del escape son capturados. Por su parte el hermano de Bernardino, el mayor Sinforiano Bilbao Rioja, comandante del “Colrados” 41 de infantería fue herido y capturado al intentar romper el cerco y el mayor Zoilo Sanjinés murió, pistola en mano, en igual intento. Estos sacrificios no fueron estériles, varios de sus soldados lograron salir; la captura de sus camaradas se debió a la falta de agua, comida e insolación, suplicio que causaba mucho daño a los soldados. Los comandantes de ambas divisiones firmaron la capitulación a media tarde de ese día.

1934 salía a la luz con una nueva casta de héroes, fogueados por la guerra, brillarían por sus propias hazañas, en el fortín La China, el regimiento “Ingavi” 4 de caballería se inmoló para evitar que la octava división, fuese rodeada, allí es capturado Tiburcio Cruz, un valiente Cotagaitaño, luego combatió rudamente en los fortines: Magariños, Campo Jurado, Esteros y en Conchitas, allí es herido el ex tranviario Julio Calleja, quien no quiere dejar a sus amigos pero su herida lo obliga a volver; es en ese tiempo que se combate con fiereza en el sector del Condado, donde se defendía el fortín Ballivián. Fue allí donde el hermano del juramentado de Boquerón fallecería: el Cnl. Francisco Manchego; allí como simple soldado murió enfrentando al enemigo. Allí también combaten dos valientes como son los soldados Marcelino Salazar natural de Umala y el sucrense Víctor Velásquez, quienes se batieron como leones defendiendo el fortín Ballivián. Por su parte los paraguayos se movieron al norte y lograron vencer en Cañada Tarija en marzo de 1934, donde el coronel Ángel Bavia comandante del “Montes” 18 de infantería prefirió suicidarse antes que rendirse. A esa acción le siguió la victoria boliviana de Cañada Strongest en mayo de ese año donde fulguraron los nombres de Desiderio Rocha, valiente oficial que pereció en la acción así como el teniente artillero Rosendo Bullían, ex jugador del club deportivo The Strongest. Allí resalta un cabo tupiceño, su nombre es Carlos Rodríguez Cortez, bravo y corajudo guerrero y con él, otro valiente el soldado paceño Rufino Salcedo, quien también es un fiero guerrero.

El frente de lucha se iría al norte, en Isoporenda, Algodonal y Capirenda, región más desértica aún, y que fue útil para los paraguayos quienes en el sector del Carmen rodearon a dos divisiones recién formadas, cuatro mil bolivianos lucharon a sangre y fuego para salir del cerco. Allí perecería el mayor Víctor Eduardo, oficial muy querido por sus soldados. Asimismo los paraguayos asaltaron los comandos y capturaron a sus jefes, entre ellos el bravo Cnl. Maximiliano Ortiz, comandante del “Beni” 16 de infantería, cuyas piernas fueron mutiladas por la metralla, el temerario Cnl. Zacarías Murillo y el Cnl. Walter “El tigre Rubio” Méndez, admirado y temido comandante, respetado por ambos bandos. Valientes que comandaban hombres fuertes, varios de los cuales rompieron el cerco y lograron salir para luego combatir con mayor ahínco. Otros por su parte en el sector de Picuiba, varios soldados bolivianos con un sol abrasador tuvieron que marchar por una senda reseca, varios murieron de sed o se suicidaron, pero fue en aquellos momentos donde resaltó la hermandad de las trincheras: del amigo, del camarada, de aquel que había vivido y compartido la vida de campaña, allí está el amigo Pedro Condori que comparte sus orines con el sediento, el camarada Adrián Vaca que carga sobre su espalda el rifle del moribundo, el compañero Reynaldo Alcoreza que carga el peso del que desfallece cuando apenas puede con su humanidad y el joven Renato Maras que vela por su hermano menor Isidro, y no soporta la idea de verlo morir. Así estos valientes avanzan y los que sobreviven llegan a la serranía del Aguarañe, donde se atrincherarán esperando a los paraguayos.

Pero allí no acabó todo, a fines de diciembre de 1934, hallábanse a orillas del Pilcomayo la octava y la novena división boliviana que se vieron atacadas por los paraguayos que las separaron, encerrando a la novena contra el río, el coronel Ernesto Wende logró salvar algunos de sus hombres que cruzaron a nado el Pilcomayo, otros a la cabeza del capitán tarijeño Ciprián Vera se abrieron paso entre los regimientos paraguayos logrando la evasión, por su parte el teniente Ernesto Lanza Quezada intentó romper el cerco a bayoneta calada pero murió en su intento. Tal fue su arrojo que los paraguayos le rindieron un póstumo homenaje. Su valor así como el de sus hombres merecía mejor suerte. Por su parte en el fortín Yrindague esos mismos días de diciembre, el regimiento “Junín” 19 de infantería perecía con gloria a la cabeza del mayor Rafael Subieta Aramayo, quien murió en la batalla, entre los pocos sobrevivientes capturados estaba el valiente italaqueño Daniel Espinar.

1935, veía a una Bolivia con nuevo gobierno y nuevo ejército ya que se realizó un llamado general donde todo varón apto de 17 a 60 años era llamado bajo bandera para rescatar los territorios perdidos y consolidar la presencia boliviana en el Chaco Boreal y todos ellos estaban dispuestos a defender el suelo patrio bajo la premisa de Bernardino Bilbao Rioja “No pasarán”. Allí en las



Guerra-Museo-Historia-Militar

trincheras de Villamontes, del río Parapety y Charagua se forjaron los últimos héroes guerreros, desde febrero hasta junio se combatió porfiadamente. Fue en ello que perecieron con honor el teniente Eduardo Cordero, el cadete Gilberto Zilvetti, así como se dio una muestra de heroísmo cuando se hallaron los restos del subteniente Félix Méndez Arcos y de sus 25 espartanos, todos prefirieron morir antes que ceder un centímetro de suelo boliviano a los paraguayos, su sacrificio fue reconocido y se les conoció como “La sección de Hierro”, fueron los héroes de la defensa de Villamontes y como ellos, varios más recuperarían los territorios perdidos,

A inicios de 1935 se logró una victoria boliviana; debido a que combatieron codo a codo los veteranos y los recién llegados. Alberto Yutronic; bravo fusilero; Abel Pantoja quien recuperó Machareti; Luis Bustillo, hábil al manejar la ametralladora *schemeisser* que por su tipo de disparo se la llama “*piripipi*”. Víctor Román veterano de incontables batallas; su tocayo, Víctor Mayta, quien trabó lucha cuerpo a cuerpo; Guillermo Llanos, incansable estafeta; Manuel Monje el cuchillero, Absalón Rivera el jinete y Lorenzo Rivero el incansable soldado. Es en ese momento que llegó el cese al fuego, merced de las gestiones diplomáticas de la Sociedad de las Naciones. Aquel 14 de junio de 1935, acallaron las armas y los sobrevivientes de la guerra salieron de sus trincheras y troneras para ver al enemigo con el cual habían estado combatiendo por tres años. Se habló con tranquilidad, y ambas partes reconocieron el valor del otro. Fue allí donde el soldado boliviano; cualquiera que fuera su origen, cultura, posición social y lenguaje, había defendido el territorio boliviano y todos eran héroes tanto para sí

mismos, como para sus familias así como para con su patria, algo digno de ser recordado, honrando el sacrificio de aquella generación valiente que miró al destino de frente en las trincheras del Chaco.

Pero hay que rescatar que junto al heroico soldado boliviano; también estuvieron presentes varios bolivianos y bolivianas, quienes lucharon en diferentes lugares y contextos, todo para defender a Bolivia y apoyar a su ejército combatiente. Este es un retazo de su historia.

Hermanos indígenas

Tanto los de tierras altas como de tierras bajas, todos ellos dieron el hombro a la lucha por la patria. Es cierto que muchos fueron obligados a ir a la guerra, pero existieron aquellos que fueron por cuenta propia. Comunidades enteras del altiplano boliviano ofrecieron alimentos, ropa y hasta sus hijos para la defensa nacional, al punto que se pidió la formación del regimiento indígena “Zárate” 35 de infantería. Decir que no existía patriotismo en los indígenas andinos es una cruel mentira, debido a que fueron bravos soldados; allí está Juan Mareño hijo de Arapampa valiente satinador, Fermín Cari de la comunidad Lawa Lawa esforzado zapador. El cabo Macario Tarqui de Comanche bizarro guerrero, Silverio Choque de la comunidad Catacora, quien fallecería en la contienda. Valentín Condori, cuyo dominio del quechua, aymara y español lo convirtió en el mejor telefonista de la guerra. Y, Carmelo Flores de la comunidad de Frasca, que fue a la guerra a sus 44 años, uno de los soldados más resistentes que tuvo Bolivia. El patriotismo de los hombres que nacieron y crecieron en las montañas andinas, no debe ponerse en duda.

Asimismo existen valientes soldados entre los indígenas de tierras bajas, habituados al calor, con buen sentido de orientación y consientes de los peligros que esconde el monte chaqueño. Tal es el caso del indígena mataco de la tribu lengua, Juan Galván “El cabo Juan” que sirvió de guía a Ustarez, Busch y Cuellar, gracias a él se lograron grandes avances y victorias. Otro indígena era el Cabo Chozo, guarayo que ayudó al capitán Raúl Santa Cruz a crear “los montoneros”, tropa que combatía en guerrilla y cuya misión fue la cacería de los “macheteros de la muerte” de Plácido Jara, tropa irregular paraguaya que se infiltraba entre líneas y atacaba a los camiones y puestos bolivianos, Santa Cruz junto con Chozo lograron vencerlos a finales de 1932. Destaca también la figura del moxeño Paulino Zea, hijo de las riberas del río Ibaré, este valiente fue uno de los primeros que reconocía y hallaba la raíz llamada “sipoy” que tenía en su interior agua en abundancia, así salvó a muchos soldados sedientos. Otro valiente indígena fue el tacana Maximiliano Nava, natural de la región de Caupolicán que logró la evasión de varios de sus camaradas del regimiento “Montes” durante el cerco de Cañada Tarija en 1934. Es así cómo los indígenas tanto de tierras altas como de tierras bajas dieron su apoyo, conocimiento y patriotismo hasta el sacrificio máximo, durante toda la campaña bélica

Bizarros adolescentes

Entre los 162 cadetes que dieron los tres pasos al frente ese día de septiembre de 1933 estaba un adolescente de apenas 15 años, llamado Alfredo Ovando Candia, quien

después llegaría a ser presidente de la nación. En su joven mente se tejió la idea del patriotismo, del sacrificio máximo por Bolivia y es por ello que con todos sus camaradas se atrevió a dar los tres pasos al frente. Su generación tuvo que tomar una de las decisiones más cruciales, continuar con la vida cotidiana en el hogar paterno o marchar al Chaco como combatiente. Y muchos, incluso aquellos más jóvenes que Ovando dieron por cuenta propia, “sus propios tres pasos al frente” para luchar y si era necesario morir por Bolivia. El más famoso es Agustín “El Cabito” Miguez quien fue a la guerra a sus trece años y que debido a su astucia, valor y coraje fue ascendido al grado de cabo, ya que había combatido en Biquerón, Km. 7, Gondra y Alihuatá. También está Dionisio Huallpa que había concurrido al Chaco siguiendo a sus hermanos, a sus trece años de edad, era temerario y audaz, siendo respetado por su destreza guerrera; igualmente fue reconocido también a sus trece años, Carlos Montaña Daza, quien combatió con el “Castrillo” 6 de caballería en Boyuibe Camatindi y Hurapitinti.

Entre los más jóvenes están Julio Sanjinés Goitia, hijo del Gral. Sanjinés comandante de etapas (Encargado de vestir, alimentar y transportar a las tropas combatientes.) Julio tenía siete años cuando comenzó la guerra y para aumentar la moral de las tropas que partían al Chaco fue incluido en los entrenamientos, vestía uniforme, formaba y comía junto con los soldados por ello era muy apreciado entre los combatientes. Como él, está Fernando Inchauste Montalvo, hijo de un oficial de la Fuerza Aérea, Fernando fue a la guerra del Chaco de la mano de su padre a la tierna edad de cinco años, fue sometido a la vida de campaña y conoció el rigor de la guerra y debido

El delegado del CICR M.E. Galland (derecha) en Bolivia





Provincia de Inquisivi, Quime, Bolivia. Prisioneros de guerra paraguayos. Delegados del CICR visitaron 2,5 mil paraguayos prisioneros en Bolivia.

a eso, aún hoy es reconocido con el record mundial del soldado más joven que fue a una guerra. Todos y cada uno como los valientes del Colegio Militar fueron ejemplos de patriotismo y de valor en la campaña chaqueña.

Guerreros del aire

Valientes bolivianos que surcaron los cielos para realizar observación, dar mensajes, así como ataques aéreos sobre las posiciones y fortines paraguayos. Las alas bolivianas siempre fueron superiores a las paraguayas durante la contienda y gran parte de ese mérito se debe a estos valientes. A la cabeza de ellos estaba el primer piloto boliviano, el orureño Juan Mendoza que fue jefe de maestranza y cuya misión era mantener en buen funcionamiento todo avión o camión que hubiese, misión que cumplió a cabalidad y con total entrega. Destacó el mejor de todos, Rafael Pabón Cuevas, “As” de la aviación nacional que venció en repetidos duelos aéreos hasta que cayó con gloria en 1934 y con él también se halla Jorge Jordán, comandante de la aviación nacional durante la

guerra, hermano del valiente de Km.7, bravo piloto que defendió los cielos bolivianos.

También están los pilotos Alberto Montaña, quien murió en la reconquista de Tarairi en 1935, igual fin tuvo Aurelio Roca. Ambos pilotos lograron aterrizar sus biplanos antes de perecer, para que otros hábiles pilotos nacionales puedan surcar los cielos así como ellos lo hicieron. Los bombardeos a la retaguardia paraguaya eran largos y difíciles y sólo los más veteranos y ágiles pilotos se atrevían a ello, entre ellos se hallaba Pabón y también Carlos Lazo de la Vega, quien bombardeó los puertos de Bahía Negra, Sastre y Puerto Casado, él fallecería en 1934 debido a un desperfecto en su biplano, pero aún así su trabajo fue uno de los más estoicos que tuvieron las alas bolivianas. Por su parte Jorge Wilsterman era el encargado de sacar con rapidez y esmero a los heridos y enfermos graves para llevarlos a los hospitales de retaguardia, gracias a su pericia, muchos heridos salvaron sus vidas. Otro gran piloto fue Luis “Kuto” Ernst, el segundo “As” de la aviación boliviana.

na, bombardeaba los puertos con Pabón y Lazo, derramaba propaganda entre las trincheras paraguayas, una de ellas decía: “Se me acabaron las bombas, enemigos de mi alma, pero volveré” y alejaba a los biplanos paraguayos con ágiles maniobras, digno piloto nacional. Su hermano Raúl Ernst conocedor de que los cautivos bolivianos habían sufrido ataques y tormentos debido al bombardeo de los puertos paraguayos, hizo llover papeles sobre la ciudad paraguaya de Concepción, éstos decían: “Si los paraguayos no dejan de masacrar prisioneros bolivianos, los aviones bolivianos estaban listos para bombardear las ciudades paraguayas en represalia”. Sólo bastó eso para que el caos y el pánico reinasen en aquella ciudad aquel 3 de marzo de 1933 y que posteriormente tratasen con menos dureza a los cautivos bolivianos. Los hermanos Ernst cumplieron sus misiones con total entrega. Misma entrega que realizaron todos los pilotos incluido Alberto Paz Soldán, quien venció en repetidas ocasiones a los biplanos paraguayos sobre los cielos del Chaco durante toda la guerra fue el último de todos los pilotos bolivianos que surcaron y defendieron los cielos chaqueños en aquella cruenta guerra.

Artistas

Literatos, músicos y retratistas que grabaron en sus melodías, letras o dibujos aquello que atestiguaron y que con sus manos describieron. La misión principal de ellos fue la de dar fuerza y realce a la nación boliviana tanto a la civil que veía y esperaba noticias de los suyos en los puestos de periódicos, así como en los propios combatientes. Entre los artistas más destacados están Arturo Reque Meruvia, quien convivió con el bravo soldado boliviano, Gil Coímbra Ojopi, el beniano que dejó consolidado en el oleo la guerra chaqueña. Cecilio Guzmán de Rojas y Arturo “El Loco” Borda dieron un rostro mestizo a sus obras bélicas. Raúl G. Prada cuyos retratos al grafito, son la esencia del soldado boliviano de las trincheras. Y Ronald Khunle, artista alemán que creó postales basadas en hechos de la campaña realizando el sacrificio y esfuerzo del ejército boliviano. En la post guerra se destacan Miguel Alandia Pantoja y Emiliano Lujan, ambos caricaturistas que sobrevivieron el cautiverio. Incluso en Paraguay, Alandia Pantoja logró retratar en acuarela al subteniente Julio Cordero, hijo del famoso fotógrafo paceño. Lujan se destacó como escultor



y cuya obra “el soldado desconocido” es un emblema del soldado boliviano que luchó y murió en el Chaco.

La guerra forjó varios músicos, como fue Enrique Portocarrero, quien compuso el tango “Illimani”; Misael Laguna del destacamento 317, quien en complicidad con su amigo Félix Álvarez compuso la famosa cueca “Despedida destacamento 317” canción que Música de Maestros popularizó bajo el título de: “Despedida - Brigada fantasma”. Y el maestro músico Adrian Patiño cuyos boleros de caballería eran la última canción que escuchaban varios soldados al momento de entrar al Chaco y aún hoy se oyen cuando se da el último adiós a una persona fallecida. Uno que hasta ahora no ha sido reconocido como merece es el entonces soldado Daniel Espinar Rada, quien fue capturado y en el cautiverio compuso y adaptó varias polkas paraguayas como son “Noches del Paraguay” y “Escondidos”, denotando la crudeza de la vida de campaña, así como la del prisionero de guerra.

Entre los literatos se hallan Augusto Céspedes, testigo de varios hechos bélicos sobre los cuales basaría sus famosos cuentos. Augusto Guzmán, cuya experiencia retrata-

ría en su obra “prisionero de guerra”; Jesús Lara, cuyo diario de campaña es un reclamo a la sociedad boliviana. Y finalmente Guillermo “Jimmy” Céspedes, cuyas notas como corresponsal del periódico “La Razón” fueron de constante humanismo, así como una muestra de la realidad del Chaco Boreal. Tales fueron los artistas y como ellos varios más, unos con estudios, otros autodidactas que trataban de reflejar en otros aspectos, ya sea la pintura, las letras, la música entre otros, aquello que para ellos era, según su óptica, la Guerra del Chaco.

Estoicos ante todo

Los soldados bolivianos que fueron capturados en las distintas batallas que se dieron en la campaña chaqueña, tuvieron que vivir el calvario y la zozobra que significa ser prisionero de guerra. A merced de sus captores, fueron obligados a trabajar como semi esclavos en los fortines de retaguardia y en las poblaciones a donde eran trasladados. Allí les esperaba una vida dolorosa y desgarradora; así como lo expresa el ex cautivo Pablo Lima: “Sólo los más fuertes sobrevivían”; visión que es compartida por otros ex prisioneros, como Nery Espinoza,

Campo de guerra en Villa Hayes. Prisioneros de guerra bolivianos aguardan en fila la distribución de alimentos.



Víctor Varas, Nicanor Velarde, Pedro Andeverez, Tiburcio Cruz y Daniel Espinar. Ello se debe a que eran exiliados en distintas faenas, como empedrar los caminos que unían las poblaciones rurales, escarbar las piedras de las canteras de Tacumbú, limpiar calles y avenidas en Asunción, servir de peones a los hacendados, así como trabajadores gratuitos en empresas privadas como sucedió en Puerto Casado. Algunos fueron entregados en calidad de sirvientes a casas particulares, ellos fueron los más afortunados, recibieron techo, comida y acogida es por ello que varios se quedaron allí. Otros, la mayoría, eran desagrados en trabajos forzados, por ello muchos morían, unos por las enfermedades, otros por maltratos y pocos en una decidida pero arriesgada evasión.

Allí estaban cautivos cambas, collas, chapacos, vallunos, de los llanos, indígenas y criollos, mestizos y afro descendientes; que habían compartido la trinchera del guerrero, ahora compartían la cruz del cautiverio. Es allí, donde la entereza, la fuerza y la decisión fue la resistencia física y moral que hizo que muchos sobrevivieran, allí están los soldados Nery Espinoza, Manuel Flores, Daniel Espinar, Lucio Ojeda, Demetrio Medina, Juan Nina, Pedro Andaverez y como ellos cientos de bolivianos soportaron estoicamente ese suplicio impuesto por la guerra. Otros más, se atrevieron a escapar. Entre los primeros evadidos están tres defensores de Boquerón Aniceto Loayza, Francisco Rocha y Simón Herrera, quienes con ese espíritu, escaparon del cautiverio, logrando tal hazaña bajo la premisa de: “Kinsantichaj Huañusuchaj o kinsantichaj salvakusinchaj” (los tres moriremos o los tres nos salvaremos aquí) y por esa hermandad volvieron a pisar suelo boliviano. Igual objetivo que tenía el primer oficial fugado, el teniente Adolfo Weisser, natural de Oruro y el potosino Luis Viveros junto al cruceño Leonardo Camargo quienes desfallecientes lograron ganar la frontera apoyándose mutuamente. Resalta la figura del soldado chiquitano Espíritu Cossío, quien fue capturado por los paraguayos en Toledo y logró escapar al día siguiente, obteniendo con ello dar informes al comando boliviano de la situación de los paraguayos, por tal acción fue ascendido a cabo. Otro fugado fue el soldado Raúl Ibargüen, quien pasó una odisea para lograr su escape, asimismo los apoleños Flavio Medina y Daniel Oliver que lograron su evasión pidiendo perdón a los ya fallecidos, debido a que para cruzar las aguas del río Paraguay tuvieron que fabricar una balsa con ataúdes y cruces sacadas del cementerio del pueblo Villata, donde se hallaban cautivos y así lograr evadirse. Y está la romántica evasión de Pio Sanjinés, tipógrafo potosino que escapó del Paraguay, en compañía de una paraguaya, la señorita Eusebia Velasco; juntos huyeron y llegarían a casarse, radicando en Potosí. Tal es la historia de los prisioneros bolivianos; unos que resistieron con estoica fuerza el trabajo impuesto por sus captores, otros que lograron la evasión propia, conjunta o con apoyo de terceros, pero con la clara y firme fuerza de recuperar

esa libertad que les fue arrebatada durante la campaña del Chaco.

“Guerreros sin guerrera”

Así bautiza el historiador Luis Fernando Sánchez Guzmán a los espías bolivianos que forjados en el entonces naciente Servicio Secreto Boliviano (S.S.B.) y cuya misión era por demás muy peligrosa. De su trabajo dependían las vidas de cientos o miles de bolivianos que se hallaban en las trincheras. Todo comenzó cuando cincuenta almas valientes se reunieron en una fiesta en el carnaval de 1934, entre ellos estaban Rosa Aponte Montero, una hermosa joven cruceña, el ex combatiente Gastón Velasco, el español Alberto Fernández Sibauti, entre otros y también estaban varios alemanes a la cabeza de Karl Hemming, Otto Berg, Otto Mass y Carlos Ackerman, entre todos formaron misiones de sabotaje, robo de documentos, así como acciones de contra espionaje. Hemming y Berg dirigían las operaciones desde La Paz y fueron los artífices de la famosa “Operación Rosita” la cual fue un gran éxito donde aprovechando una fiesta organizada por Rosa Aponte en La Quiaca (Argentina), a la que asistían delegados del consulado del Paraguay en aquella ciudad, fue aprovechada por Velasco y Ackerman para robar una caja fuerte del consulado donde estaban los nombres, lugares y situaciones de la red de espías paraguayos en territorio boliviano, gracias a esa operación esa red se desmoronó en poco tiempo.

Alberto Fernández Sibauti, alias el “españolito” quien con coraje y sus dotes como actor logró infiltrarse hasta el Estado Mayor de Asunción, desde donde mandaba informes a Bolivia. Sibauti apoyó el sabotaje de la cañonera “Humaitá”, logrando así que varios cautivos bolivianos logren escapar por las aguas del río Paraguay, Sibauti junto con el alemán Otto Mass descubrieron otras redes de espías chilenos y argentinos que apoyaban al Paraguay desde sus naciones así como desde sus delegaciones en Bolivia. Fue allí que recibieron apoyo de Gastón Velasco alias “X-13” quien como fachada organizó un comercio en Buenos Aires desde donde se trabajó para desarticular esas redes de espías, misión que fue consolidada con éxito. A finales de 1934, el “Españolito” fue descubierto, capturado y muerto por los paraguayos y al poco tiempo Otto Mass era fusilado. Su sacrificio así como el esfuerzo de sus compañeros salvó la vida de varios soldados en el Chaco. Es así que gracias al denodado trabajo y estoico sacrificio de estos valientes, se logró evitar mayores tragedias, menos muertes y conseguir mayores victorias bolivianas en la contienda del Chaco.

Valientes de sotana

Muchos son los religiosos que tomaron parte en la contienda, animando al afligido, curando al herido y bendiciendo al caído. Destacando los jóvenes seminaristas que dejando los estudios partieron al cuidado de las al-

Puerto Casado. Llegada de tren transportando prisioneros de guerra bolivianos enfermos.



mas de su generación, entre ellos esta el k'ochalo Walter Rosales que fue capturado en 1935 y el beniano Marcelo Torres quien fallecería el último día de la guerra. Ambos cumplieron con creces su labor pastoral en la campaña. Como ellos, actuaron en gran medida los sacerdotes católicos que siguieron a los soldados desde sus parroquias hacia las trincheras, para darles apoyo espiritual en aquellos días de dura prueba para todo espíritu. Destaca el padre Luis Alberto Tapia, quien atestiguó las batallas de Alihuatá y Km.7 y salvó al “niño Jesús de Campo Jordán” que había sido hecho por los valientes del “Chacaltaya” 27 de infantería la navidad de 1932. Este sacerdote sería capturado en el cerco de Campo Vía, durante su cautiverio fue testigo de los tormentos y maltratos que sufrieron los prisioneros bolivianos en el Paraguay. Otro canónigo rescatable es el sacerdote cruceño Medardo Torrez, quien conocía el uso de la brújula y ayudó a un grupo de enfermeros y soldados heridos a salir del cerco de Campo Vía. Por su parte los franciscanos Luis Fernández y Antonio Paredes cumplieron su misión levantando el ánimo de aquellos bolivianos que estaban moral y espiritualmente destrozados por la contienda. El padre Oliguieri, estuvo encargado de dar los santos oleos a los soldados que morían ante él, tanto aquellos que habían muerto por heridas de batalla como otros que perecían por los enemigos invisibles del Chaco, como fueron la sed, el hambre, y las enfermedades; sacrificada misión que también cumplió el sacerdote Carlos Gericke cuyo diario de campaña es un emble-

ma de sacrificio, servicio y entrega que realizó durante la contienda. Un prelado que dio la vida en el Chaco fue el párroco de Copacabana, el padre Adrián Velasco, conocido como “el mártir del Algodonal”, herido y capturado en la batalla del Algodonal en 1934, los propios paraguayos al notar su calidad de religioso le pidieron perdón; las últimas palabras del padre Velasco fueron: “les perdono pero muero por almas y por mi patria”.

Un sacerdote de retaguardia fue el famoso “tata pistolas” llamado así porque iba con sotana y con un revólver al cinto, se llamaba Alfonso Ibar, sacerdote mexicano llegado a Bolivia y cuya experiencia en la guerra cristera de su país fue esencial para la nación, fue nombrado jefe de policía, como tal reclutaba a omisos y remisos así como cazaba a traidores y espías. Fue la captura y muerte del espía argentino Zetaro, que ocasionó el exilio del cura mexicano, pero su trabajo mantuvo la paz en la retaguardia boliviana. Tanto él, como varios sacerdotes, estuvieron al lado del pueblo boliviano que luchaba en el Chaco y rezaba en las iglesias.

Espíritu de madre

Las mujeres también tuvieron un rol importante en la campaña siempre con un aire maternal, eran las valientes enfermeras de los puestos de sangre, así como los hospitales de los fortines o de las poblaciones e incluso formaron parte de los regimientos de combate, entre las más destacadas está la enfermera Dorotea Cáceres “La

Campo Grande, mayo 1933. Prisioneros de guerra bolivianos reciben al delegado del CICR M.E. Galland (segundo a derecha). Cerca de 18 mil prisioneros bolivianos fueron visitados por el CICR.



madre del soldado del Chaco” ya que su labor fue similar a la realizada por Ignacia Zeballos en la campaña del Pacífico. Cáceres fallecería de paludismo en 1933 pero su esfuerzo salvó la vida a muchos soldados. Igual trabajo realizó la corocoreña Alicia Cossío, quien desde 1932 salvaba vidas en fortín Muñoz, luego en Ballivián y finalmente en Villamontes, su trabajo en bien de los heridos nunca cesó. Similar misión cumplió la camillera María Miranda, natural de Charagua y que fue incluida en el regimiento “Azurduy” 7 de infantería cuando éste marchaba hacia el Chaco, Miranda curaría a los soldados heridos en las batallas de Corrales Toledo y Boquerón.

Y cómo olvidar a las valientes monjas de los conventos católicos. 60 monjas de la orden “hijas de Santa Ana” fueron voluntarias para formar parte de la Cruz Roja Boliviana y atendieron a todos los soldados heridos y enfermos que fueron evacuados de primera línea hacia los hospitales y puestos sanitarios, como eran, Crevaux, Cucurenda, Machareti entre otros. Estas monjas fueron quienes les asistieron para curarles, tan loable fue su labor que el propio Enrique Peñaranda condecoró a cinco de ellas con la Medalla de Guerra, siendo de entre todas la más destacada Sor Anna Bernardetta Soria Galvarro, quien por su labor en bien de los soldados moribundos fue postulante en 1935 a la medalla internacional “Florence Nightingale”, premio otorgado a la mejor enfermera a nivel mundial. Así como algo digno de recordar es la misión que les fue encomendada a las “Misioneras Pontificias”, cuya fundadora la madre Nazaria Ignacia,

guió a estas monjas a trabajar por el bien de la sociedad que sufría las consecuencias de la guerra; por ello sería esta religiosa la que fundaría el primer banco de sangre en Potosí así como el primer asilo para huérfanos de guerra, donde llegaron varios niños cuyos padres habían fallecido en la contienda del Chaco. Tal es su esfuerzo y memorable su accionar de estas mujeres y como ellas varias más, a las que muchos soldados bolivianos y por ende sus descendientes, les deben la vida.

Es así como todos, soldados, pilotos, enfermeras, sacerdotes, todos en sí, deben ser honrados y recordados por su sacrificio. Sería injusto y despreciable ignorarlos y entregarlos al vacío del olvido y la indiferencia. No podemos ni debemos olvidarlos, ya que cada uno fue y es importante, lo fueron porque con su presencia en aquellos momentos críticos lograron hechos increíbles y ahora también lo son, si bien los restos mortales de varios de ellos descansan en el sueño eterno su legado, su herencia espiritual y testimonial siguen vivos con la esperanza de que nosotros, sus herederos, sigamos adelante como ellos hicieron.

Los héroes bolivianos de la Guerra del Chaco, siempre nos enseñarán muchas cosas; a ser valientes ante un terrible peligro, a ser constantes ante una dura prueba, a ser caritativos ante el sufrimiento ajeno, a ser patriotas al ver a la patria herida, todo ello y mucho más nos enseñan con su ejemplo y accionar, es algo que todo aquel que se digne llamarse a sí mismo **boliviano** debe tomar muy en cuenta su sacrificio, por gratitud, por honor, por Bolivia.



Bibliografía

1. ARZABE, Antonio (1961) "BOQUERON, Diario de Campaña" Editorial Militar Oruro – Bolivia
2. BALLIVIAN, Hugo (sin año) "El segundo cuerpo del ejército con el segundo y tercer cuerpo en la campaña del Chaco" La Paz – Bolivia (sin editores)
3. CALASICH, G. Ramiro (2000) "Sangre y heroísmo en el Chaco" Editorial PRESENCIA; Colección el Cuis N° 12 La Paz – Bolivia
4. CALVO, Ayaviri, Guillermo El seminario Conciliar de San Cristóbal de Sucre y sus capellanes castrenses durante la guerra del Chaco (1932 – 1935) Archivos bolivianos de la historia de la medicina Vol. 1 N° 2 y Vol. 8 N° 1 Julio 2001 – Junio 2002
5. DÍAZ ARGUEDAS, Julio (1973) "Los Elegidos de la Gloria" Editorial Don Bosco. Comando general del ejército La Paz – Bolivia
6. DÍAZ ARGUEDAS, Julio (1975) "La guerra con el Paraguay" Editorial Don Bosco. Comando general del ejército La Paz – Bolivia
7. DIAZ MACHICAO, Augusto (1990) "Hechos paranormales en Apolo y beneméritos de la guerra del Chaco" Editorial "Iris" La Paz - Bolivia
8. DURAN, Florencia (1997) "El complejo mundo de la mujer durante la guerra del Chaco" Editorial Urquiza La Paz – Bolivia
9. ESPINOZA MIER, Nery (2008), "Tendido Suelo, Tapa cielo; memorias de un prisionero de guerra", Talleres gráficos "Kipus" 1° edición. Cochabamba – Bolivia
10. CÉSPEDES, Augusto (2010) "Crónicas heroicas de una guerra estúpida" 7ma Edición Editorial G.U.M. La Paz – Bolivia
11. GOZALVEZ, Alfonso (2001) "Alfonso Ibar. El cura quijote" editorial "Kitana Cruz" La Paz – Bolivia
12. GUZMÁN, Augusto (1994) "Prisionero de guerra" Editorial "Juventud" 17° Edición La Paz – Bolivia
13. IBARGUEN BLANCO, Raúl (1979) "Frente, Prisión, Evasión (Guerra del Chaco)" Editorial Don Bosco. La Paz – Bolivia
14. LAGUNA QUIROGA, Misael (2000) "Destellos de Sucre, la capital de Bolivia, Recuerdos de un chico del centenario 1920 – 1937 Narraciones" Ediciones graficas "Túpac Katari", Sucre – Bolivia
15. LARA, Mario (1991) "El mejor del convento" Editorial Garza Azul, La Paz – Bolivia
16. LINARES URIOSTE, Mario (2008) "Guerra del Chaco, Historia fotográfica" Editorial Túpac Katari 1° Edición Sucre – Bolivia
17. MARIANOVICH, Renato (1965) "Chaco Boreal, semblanzas y hechos reales de la guerra 1932. 1935 (sin editorial) La Paz - Bolivia
18. PENTIMALLI, Michela (Coordinadora) (2008) "Chaco Trágico, Flor doliente y angustia de los hombres; testimonios gráficos de la guerra" Fundación Simón I. Patiño Impresión Artes gráficas Sagitario La Paz – Bolivia
19. QUEREJAZU CALVO, Roberto (2001) "Masamaclay" Librería editora "G.U.M." 5ta edición La Paz – Bolivia
20. SÁNCHEZ GUZMÁN, Luis Fernando (2009) "Soldados de Siempre" Periódico "La Razón" fascículos coleccionables La Paz – Bolivia
21. TABORGA, Alberto (1970) "BOQUERÓN; Diario de Campaña" Editorial "Juventud" 2ª Edición La Paz – Bolivia
22. TAPIA DE LA VILLA, Amalia (1977) "Alas de Bolivia" Editorial Aeronáutica La Paz - Bolivia
23. VARGAS, "Cucho" Mario (2000) "La Historia de Bolivia en el Siglo XX" Editorial "Presencia" La Paz – Bolivia
24. VELARDE VIZCARRA, Nicanor (1976) "Remembranzas de la guerra del Chaco" Editorial Don Bosco La Paz – Bolivia

Heroes olvidados de la Guerra del Chaco



Héroe de la patria: Saturnino Guerra del Rgto. 25 de infantería



Héroe de la patria: Víctor Mayta del Rgto. "Ballivian" 2º de Caballería



Héroe de la patria: Víctor Velásquez del Rgto. "Warner" 10º de Caballería



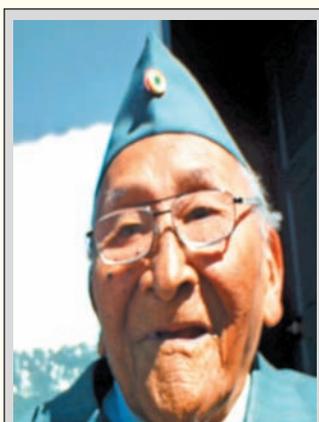
Héroe de la patria: Daniel Espinosa Rada Del Rgto "Junín" 19 de infantería



Héroe de la patria: Carlos Rodríguez del Rgto. "Loa" 4º de Infantería



Héroe de la patria: Rufino Salcedo del Rgto. "Loa" 4º infantería



Héroe de la patria: Ricardo Roque del Rgto. "Colorados" 41º de Infantería



Héroe de la patria: Abel Pantoja del Rgto. "Campero" 5º de infantería



Héroe de la patria: Marcelino Salazar del Rgto. "Ayacucho" 8º de infantería



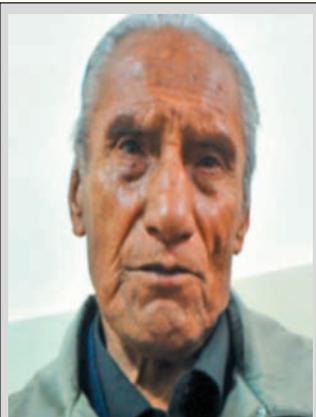
Héroe de la patria: Víctor Román del Rgto. "Pisagua" 3º de artillería



Héroe de la patria: Julio Calleja del Rgto. "Pérez" 3º de infantería



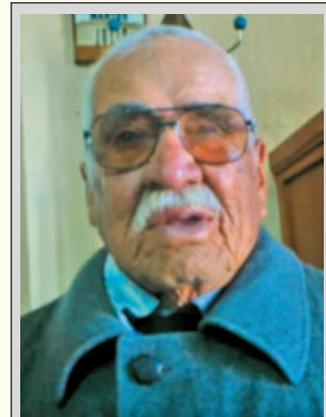
Héroe de la patria: Vicente Camargo del Rgto. 6º de Caballería



Héroe de la patria: Luís Bustillo del Rgto. "Loa" 4 de infantería



Héroe de la patria: Guillermo Llanos Estafeta del comando Central



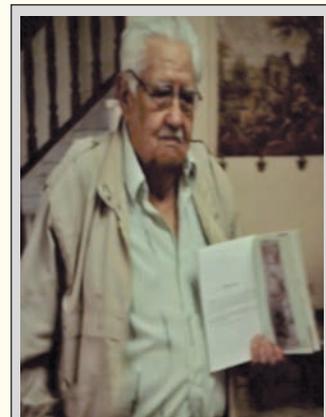
Héroe de la patria: Manuel Monje del Rgto. "Murgía" 50º de infantería



Héroe de la patria: Alberto Yutronic del Rgto. "Campos" 6º de infantería



Héroe de la patria: Misael Laguna del Rgto. "Camacho" 1º de artillería



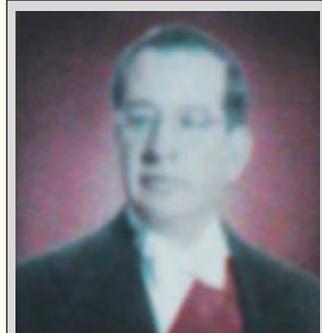
Héroe de la patria: Alberto Paz piloto del grupo de caza Nº 1



Héroe de la patria: Lorenzo Rivero del Rgto. "Rocha" 31º de infantería



Héroe de la patria: Absalón Rivero del Rgto "Lanza" 5º de caballería



Héroe de la patria: Gastón Velasco, X-13 espía boliviano cuyo trabajo en suelo argentino fué muy útil para descubrir planes y estrategias enemigas



Héroe de la patria: Alberto Fernández Sibauti "El Españolito" famoso espía boliviano durante la guerra del Chaco



Héroe de la patria: Carmelo Flores Laura



Rosa Aponte "Rosita" Inteligente y audaz espía boliviana, su trabajo fue esencial para desarticular la red de espías paraguayos en suelo boliviano. Fuente Mario Vargas

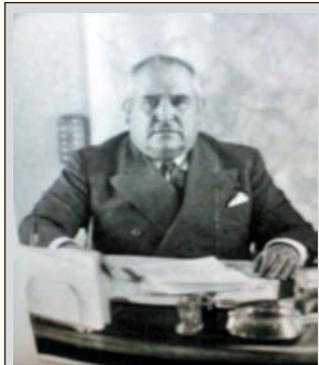


El servicio Secreto Boliviano (S.S.B.) Formado en los carnavales de 1934, tenía la misión de conseguir información de las tropas y movimientos paraguayos, así como descubrir espías enemigos y evitar la salida de información.

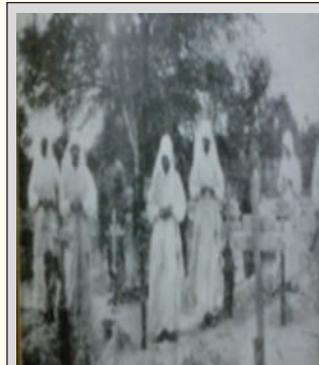
Fuente: Mario Vargas



Marcelo Torres Seminarista, cumplió su labor pastoral durante la contienda y falleció el ultimo días de la guerra del Chaco



El sacerdote Alfonso Ibar "El tata Pistolas" cuando trabajaba como jefe de policía en la ciudad de La Paz en 1934



Monjas de la orden "Hijas de Santa Ana" en el cementerio de Villamontes en 1934



El artista Arturo Reque Meruvia con su madrina de guerra, al momento de partir hacia la guerra del Chaco.



Monjas de la orden "Misioneras pontificias" fundada por la madre Nazaria Ignacia, cuidaron a los huérfanos de guerra.



Despedida en la estación de tren de La Paz del destacamento "tres pasos" al frente compuesto por jóvenes cadetes de entre 15 a 17 años



El Capitán Víctor Ustaretz "el Charata" o "el pombero boli" admirado y temido explorador boliviano, muerto con honor en la batalla de Boquerón.



La fuga del cautiverio de los prisioneros Leonardo Camargo y Luis Viveros, fue un hecho relatado y difundido en los medios escritos, esta es una fotografía representativa de los fugados.



"El mas alto y el mas bajo" el capitán Agustín Jiménez de 1.97 mts. de alto y el cabo Agustín Miguez de 1.50 mts. los soldados mas famosos a fines 1932



El Cabo Juan, de origen mataco adscrito al ejército boliviano. Fue guía de las patrullas comandadas por Víctor y Carmelo Cuellas

N.E. Muchas de estas fotografías son únicas, razón por la que son publicadas a pesar de las notorias deficiencias en las imágenes, como homenaje a los héroes de la Guerra del Chaco